

# EL PAPAMOSCAS Y SU TIO,

PERIODICO DE LOS POBRES.



## Dudas de Papamoscas.

—Dígame V., tío Cenón, el cerrillo del rastró y la ribera de Curtidores, pertenecen á Madrid?

—Sin duda alguna, sobrino querido.

—Y los que habitan en esta parte de la corte, contribuyen como los demás vecinos con sus intereses para las mejoras y aseo de la población?

—Ni mas ni menos, Serapio, que los que habitan en el centro; pero á qué vienen esas preguntas? qué es lo que pasa en aquel sitio?

—Lo que allí pasa, tío, es una cosa que no se puede pasar de ninguna manera á no tener un estómago de bronce.

Entre el matadero viejo y una casa nueva, que ha de ser si mal no me acuerdo, un almacén de madera; hay un peñísimo terreno que forma una fosa, y que pertenece á la villa; pues en aquella fosa se depositan todos los despojos podridos de las reses que se venden en aquella plazuela, sirviendo al mismo tiempo de depósito inmundo para todo el que se le antoja guardar en él los desperdicios de su estómago. Este sitio linda, como antes he dicho, con una casa nueva de mucha vecindad, y además se halla inmediato á la plazuela donde se espended los comestibles; la podredumbre que se verifica en la fosa origina infinidad de moscas, que van á depositar sus larvas sobre las carnes, y de aquí proviene el agusanamiento de estas y el de otras sustancias. Esto



unido á la fetidez que se desprende, forman un jardín deliciosísimo por el cual haria yo que se paseáran de dia y de noche, todos los señores encargados del aseo público, y todos los que pertenecen á la junta de sanidad.

Lo grande que hay en esto, tio Cenon, es que un propietario de aquella demarcacion tiene hecha hace años una esposicion, que creo ha repetido varias veces, al ayuntamiento, para que se le venda aquel terreno y se le permita cercarlo, para evitar cuanto acabamos de decir, ya que el ayuntamiento no se digna hacerlo por si como debiera; pero todas las solicitudes que se han hecho al efecto, se han sepultado en el olvido, y dicen que para verificar esa venta es necesario contar con los mayores contribuyentes, y qué sé yo cuantas andróminas. Válgame Dios, tio, cuando ellos quieren, con qué prontitud se hacen las cosas sin contar con nadie! Muchos ejemplos pudiera citar á V. de arbitrariedad en la administracion municipal que deben ejecutarse sin el beneplácito de los mayores contribuyentes; pero siempre es bueno que haya un papamoscas en casa á quien echar la culpa. Si los vecinos del Cerrillo contribuyen como los de la Puerta del Sol, justo será que se los trate de la misma manera; pero es hasta ridículo que el señor corregidor no consienta ni colgar trapos á las ventanas en unos puntos, y en otros no se le dé cuidado el que se viertan tripas, patas de carnero podridas, cuernos y otras muchas flores capaces de producir una epidemia magnífica que se propague por todo Madrid. Verdad es que la mayor parte de los vecinos del Cerrillo son mas descuidados que los del centro; pero esto es debido al abandono y poca vigilancia de parte de las autoridades de aquel distrito, y así bien pudiera el señor corregidor...

—Serapio, hace ya dias que no dejas un minuto al señor corregidor, y es necesario que entiendas, que esta autoridad tiene otras autoridades inferiores, para que entiendan, tanto en el ramo de limpieza como en los demás, y hagan obedecer todas sus órdenes; pero los encargados de las diferentes comisiones, se las pintan al señor corregidor desempeñadas á las mil maravillas, y como no es posible que esta autoridad inspeccione por sí misma tantas y tantas cosas, no puede tampoco poner remedio á los abusos que se originan por la negligencia ó las miras particulares de los comisionados; así que estos le ponen en ridículo muchas veces, dando lugar á que tú y otros criticones le hagan aparecer poco enérgico en el cumplimiento de sus deberes.

—Demasiado sé yo, tio, que el señor corregidor no sabe la mitad de lo que pasa; pero por lo mismo que él no puede verlo todo, debe hacernos caso cuando yo y otros muchos corretenes le hacemos el favor de advertirle cuanto pasa para que lo remedie, y debiera darnos las gracias por este servicio, ya que en él le desempeñamos una gran parte de su cometido; pero de todos modos yo he de contarle cuanto pueda adquirir, para que si algun dia se digna leer nuestras necesidades, tome la demanda y ponga las peras á cuarto á los comisionados que tan mal desempeñan sus comisiones. Por esto no se estrañe V., tio mio, que siempre esté mencionando al señor corregidor, y no he de parar hasta que le haga mi amigo y venga á preguntarme: qué hay de bueno Papamoscas? A cuántos estamos de abusos? Ya verá V. entonces quién es su sobrino Serapio, porque me llevará en su carretela, y pareceré un lorito en jaula.

—Pobre mentecato! No dudes que siempre serás para ese señor, y para otros muchos á quienes haces iguales servicios, un papamoscas á quien atropellarán con su coche si te quedas un poco embobado; por



lo tanto, te aconsejo que no te metas en libros de caballería, porque lo que llegarás á conseguir si te descuidas, será el que te paseen hasta Melilla ó hasta el Peñón de la Gómera.

—Tío, eso sería una ingratitud, y para que vea V. que yo opino de otro modo, venga mi pan y queso, que me voy á descubrir picardías para contárselas al momento al señor corregidor.

### Preguntas sobre lo del Banco.

Alarmado en demasía D. Cenón con las noticias que corren de boca en boca por los cafés, calles, plazas y paseos, no puede menos de hacer unas preguntas al *casi-oficial* periódico de la situación, al *Heraldo*, formulándolas del modo siguiente:

1.<sup>a</sup> Será cierto que el PEQUEÑO DESFALCO del Banco español de san Fernando asciende á la INSIGNIFICANTE suma de CIENTO TREINTA Y DOS MILLONES, entre metálico, títulos del 3 y del 5 por 100 y otras frioleras?...

2.<sup>a</sup> Es cierto que se han estraído muchas cantidades solamente por medio de esquelas al portador, sin otra formalidad que la firma del ex-director Sr. Egoagá, ó de algun otro *personage*?...

3.<sup>a</sup> Será posible la reduccion á efectivo y á la par de los billetes circulantes, que nos hacen á todos *acreedores del Banco*, y por consiguiente con derecho de reclamar la realizacion sin pérdida alguna?...

4.<sup>a</sup> Quedarán los accionistas á la luna de Valencia?

5.<sup>a</sup> Podrá cubrirse el PEQUEÑO DESFALCO, en caso de que se conste afirmativamente á la pregunta primera?...

6.<sup>a</sup> Se echará tierra á este negocio como al de la Caja de Amortización?...

Dr. Cenón se horripila solamente al considerar que puedan certificarse las voces del vulgo, á las que no se atreve á dar crédito; temeroso de las graves consecuencias que pudieran sobrevenir, y suplica al gobierno que, mientras se aclara este embrollo, reparta CIENTO TREINTA Y DOS MILLONES... de azotes dados en el parage más público por mano del verdugo, y con movimiento uniformemente acelerado, entre las personas que aparezcan culpables, mientras se aplica sobre ellas *todo el rigor de las leyes*.

### Cruces.

A todos y á ninguno mis advertencias tocan, quien haga aplicaciones con su pan se lo coma.

*Iriarte.*

Asombrado, muy asombrado, asombradísimo, estraordinariamente asombrado vengo, queridísimo y amabilísimo tío.

—Qué es eso, carísimo sobrino? á dónde vas á parar con tanto superlativo? qué te pasa? qué has visto por esas calles que tanto ha llamado tu atención?

—He visto cosas muy añejas, pero que no por serlo dejan de ser estraordinariamente estraordinarias.



—Vamos! habla de una vez y no pongas en cuidado mi furibunda persona.

—Pues oiga V. : he visto hoy día de la fecha veinte y cuatro cruces entre chicas y grandes.

—Válgate el demonio por tu estupidez, hijo mío! y eso no mas ha ocasionado tu asombro? pues acaso hay cosa mas comun que las cruces en los tiempos que alcanzamos?

—Sí señor, sí; pero aun de esa manera hay algunas que no pasan de los dientes adentro; *ejempli*: la cruz de Puerta cerrada es capaz por sí sola de promover una tisis pulmonar.

—No encuentro la razon, Serapio; es una cruz como otra cualquiera de las que recuerdan la pasion y muerte de nuestro señor Jesucristo.

—Que si quieres Jesucristo! esa cruz ha sido colocada allí con un muy distinto objeto: está destinada á decir en silencio á todo el que va á la vicaría, que está un poco mas abajo, á negociar los asuntos de su matrimonio: — «Me ves cuán grande y pesada soy? pues mayor y mas insoportable es la cruz que te vas á echar á cuestras! mírame bien! aqui me ha colocado la mano de un mal casado, para decirte á tí y á otros inocentes de tu calaña: antes que te cases mira lo que haces: ¿conoces bien á tu novia? la tienes bien *sondeada*? has profundizado el genio de tu presunta suegra, de tus cuñadas, y en fin, de todos los parientes de tu mujer? reflexionalo y considera

Que en este mundo  
los alegres son pocos  
los tristes muchos,

que ha dicho yo no sé quién....»

—Válgame el cielo divino, Serapio, y qué de sandeces estás hiltanando en tu relacion! ¿con qué mala cabeza te reunes de poco tiempo á esta parte que tales cosas te enseña?

—Con ninguna, célebre D. Cenón! pues acaso ¿yo no tengo mi correspondiente cholla buena ó mala para pensar y formar mis cálculos acerca de todo lo que veo? Sí señor: esa cruz á que me refiero está diciendo á voz en grito lo que acabo de decir, y otras mil y quinientas cosas mas que por prudencia callo.

—Y bien, ¿cuáles son esas otras cruces que has visto?

—Entre muchas una en el pecho de cierto caballero, que no sé si será general ó cabo de escuadra: al pasar por su lado noté que iba la cruz llorando á lágrima viva, y lamentándose de su suerte que decía ser infamamente infame.

—Estás en tu juicio, Serapio? llorando una cruz?

—Ya lo ereo! iba la pobrecita que daba lástima! aunque yo caminaba bastante de prisa, la oí decir al paso: «No quiero ir contigo, tunante, fullero; tú no me has ganado con tu sangre ni con tu valor; me han colgado en tu pecho por tres bajezas que cometiste y otras tantas picardías con tus hermanos... yo no quiero ir contigo... no quiero... no quiero...» y el general ó lo que sea la contestaba: «Cállate, pobrecita mía, que muchas compañeras tuyas andan luciéndose por ahí por igual motivo, con que ten resignacion, que mal de muchos consuelo de cruces.»

—Y á qué clase pertenecía la de que me hablas?

—Era la de Carlos III, la gorda, la grande, la que tiene escelencia.

—Rara es por cierto la ocurrencia que me citas; pero prosigue tu relato, que segun veo deberá ser largo, pues faltan todavía veinte y dos cruces de las veinte y cuatro que has dicho.

—No haré á V. una minuciosa relacion de todas las que me he echa-



do á la cara, porque eso sería el cuento de nunca acabar: baste decir, que la mayor parte iban adornando los pechos en que iban, por iguales causas con corta diferencia, que las del personaje que he citado antes, pero, sí, voy á detenerme en las dos últimas que he visto.

—Quiénes las llevaban?

—Dos curas que salían del palacio real.

—Serían probablemente capellanes de honor.

—Fueran lo que fueran, tío de mi vida, es altamente injurioso al objeto de la institucion y á los preceptos de la iglesia católica, que uno ó dos, ó veinte de sus ministros salgan de la esfera que les marca la religion.

—No te metas en honduras, Serapio, y no hables de lo que no entiendes.

—Para tratar un asunto neciamente, amable tío, cualquiera es bueno; pues como iba diciendo, la religion de Jesucristo prescribe la *humildad*, la *pobreza*, la *circunspeccion*, el *decoro* y otras quinientas cosas mas: los que abracen la carrera eclesiástica deben sentirse revestidos de aquellas dotes, ó de lo contrario seguir otra senda que no influya tanto en la pública educacion: deben desistir, al vestirse el hábito religioso, de las vanidades mundanas y del lujo; deben vencer el orgullo, la ambicion, el afan de figurar: deben, en fin, *morir para el mundo*, como manda la religion. ¿Y sucede esto? *es humilde*, *pobre circunspecto*, *decoroso*, el clérigo que va insultando la miseria pública con lujosos manteos de seda, sotanas de raso, hebillas de plata ú oro, zapatos de charol, riquísimos sombreros de castor, y por apéndice una cruz de Carlos III al cuello y una brillante placa al lado? *es humilde y decoroso*, repito, que un cura desempeñe cargos públicos, que tome la iniciativa en los asuntos profanos, que se entremeta en cuestiones gubernativas, que...

—Serapio! Serapio! tú eres el que no has de entremeterte en lo que no te incumbe, y dejar sobre todo ese tono magistral y serio que has adoptado; de cuando acá te has convertido en *dómine*, tú el mas inepto y miserable de todos los vivientes? vuelve á tu cuestion de cruces, si así te place, y si no auséntate de mi presencia que hartamente tengo que hacer con leer todos estos periódicos que nos acaban de traer.

—Sea en buen hora, tío gruñón! con nada está V. contento: si he descendido á hablar del clero condecorado ha sido precisamente por consecuencia de nuestra conversacion sobre las cruces; si he dicho lo que he dicho de los curas insultantes ha sido porque da grima ver á algunos quizá mas aptos, quizá mas probos, quizás mas dignos sacerdotes, arrastrando en pos de sí los harapos de la miseria: porque es altamente inmoral para las costumbres, que un clérigo ostente esa vanidad, ese lujo inusitado, esa prosopopeya: ¿no son ellos los que están destinados á corregir los abusos sociales, á sembrar la virtud, á predicar la moralidad? Y qué caso ha de hacer el penitente que se postra ante un confesonario, y les oye decir: *sé bueno, afable, caritativo, humilde, virtuoso*, si les ve en seguida incurrir en los mismos defectos que pretenden enmendar? Y la razon es muy lógica; cuando el maestro juega al monte el discípulo apunta.

—Serapio! mal haya tu lengua y el frenillo que no te la anudó al nacer; te prohibo que vuelvas á hablarme de semejante particular; te descartaría de tal modo en todas las cuestiones en que te empeñas que no te se puede oír con calma.... toma.... toma cuatro cuartos y vé á comprarme ungüento de *anodino* para reventar este maldito grano que



me ha salido en la paletilla, y que me está mortificando sobremanera.

—Voy al momento! pero despues ¿seguiremos la conversacion?

—No.

—Yo me refrenaré.

—No... no... no...

Serapio salió gruñendo á cumplir el mandato de D. Cenón.

**Hosanna!!!**

Esta fue la palabra que Papamoscas dijo repetidas veces y á gritó herido, entrando en la habitacion de D. Cenón en la mañana del último domingo.

—*Hosanna* al Sr. D. Francisco Orlando, ministro de Hacienda! *hosanna! hosanna! hosanna!*

—Calla! calla! calla! ¿qué diablos trases que tanta bulla metes?

—¿Qué he de traer?

Que estoy casi reventando

de alegría es lo que digo;

ya mi plan se ya adoptando!

vamos! grite usted conmigo,

¡que viva el ministro Orlando!

—Despacio, hijo mío, despacio! yo no doy ni daré vivas á ministro alguno mientras no vea muy palpables actos suyos que tiendan á mejorar la situacion del país, y á devolverle la paz y la prosperidad que tan miserablemente le han arrebatado.

—Pues señor, yo tengo los cascós mas calientes que V., y desde luego doy vivas al Sr. Orlando, aunque no sea mas que porque ha adoptado mi pensamiento.

—Tu pensamiento?

—Sí señor: oiga V. lo que voy á decirle: en nuestra 5.<sup>a</sup> necesidad correspondiente al viernes 16 de Junio anterior, publiqué un decreto, á que dió V. su *soberana sancion*, y el cual contenía entre otros artículos el siguiente:

Art. 15. No se permitirá en España la circulacion de otra moneda que la española, católica, apostólica, romana, y todo el que tenga necesidad de pasar al estrangero, llevará sus fondos en letras de cambio, á fin de que nuestra moneda no pase la frontera por ningún concepto.

—Ciertamente, querido Serapio, fue ese uno de los artículos que mas me gustaron en tu decreto.

—Pues oiga lo bueno: hoy domingo ha aparecido en la *Gaceta* lo que voy á leer á V.

Real decreto. En vista y de conformidad con lo que me ha expuesto mi ministro de Hacienda, y de acuerdo con el consejo de Ministros, he venido en resolver:

Art. 1.º Queda prohibida la esportacion de oro amonedado ó en pasta. Se exceptúa únicamente la moneda que para sus atenciones puedan llevar consigo los viajeros, á quienes se permite como *maximum* la cantidad de 2,000 rs. por cada uno.

Art. 2.º et., etc., etc.

¿Qué le parece á V.? esto ¿no es haber adoptado mi plan desde la cruz á la fecha? no es querer que nuestra moneda se conserve en el país que la vió nacer?



—Pronto te dejas seducir, Serapio, por las apariencias; tanto se parece al tuyo el plan de ese decreto, como yo me parezco al conde de Vistahermosa. En primer lugar, tú decías que no se esportara moneda alguna, mientras ahí solo se hace referencia al oro amonedado ó en pasta: en segundo, tú prohibías la circulación de moneda extranjera, y el Sr. Orlando sigue consintiéndola: en tercero, ese permiso á los viajeros de llevar 2,000 rs. de que tú no hacías mérito, es dejar abierta la fuente de los abusos que no por ese decreto se esterminarán; porque, ¿acaso se evita por ese medio que salgan de España para el extranjero, cuatro ó seis millones al año por lo menos? y finalmente; en cuarto lugar, tu proyecto se extendía á los siglos venideros, mientras el del Sr. Orlando, segun veo en el art. 2.º que no has leído, es transitorio y es puesto á una pronta revocacion.

—Conque segun eso, tío, el tal decreto no vale tres *mais*?

—No diré yo tanto: podría valer en otra nacion en que los delegados del Gobierno tuvieran impuestas graves penas de no hacerlo respetar, pero en España estamos acostumbrados á reirnos de los decretos y de las órdenes, y lo mismo nos importa que manden como que no manden...

—No está en eso el *butilis*, tío Cenoncito!

—Pues en qué?

—Ahora que estamos aquí solos, y que nadie nos oye, se lo voy á decir á V.: consiste en que cuando un gobierno no está muy apreciado que digamos, cuesta mucho trabajo obedecerle.

—Serapiol por Dios trino y uno te aconsejo en tu bien, que no sueltes tales sandeces; ¿qué tiene que ver eso con que los funcionarios públicos obedezcan á sus superiores? tal es su obligacion, y si hubiera ley *seca* para todos, no andaria la casa como anda!

—Conque en resumen, señor mio, pretende V. convencerme que ese decreto no nos ofrece nada bueno de provecho?

—Lo ignoro, sobrino; el tiempo lo dirá.

—Pues si para allá me la guardas, échame un cuartillo, que dijo el otro: es V. el hombre mas aficionado á quitar ilusiones!... ya sé me ha apagado todo el fuego con que entré á dar á V. la noticia; así, pues, me voy por esas calles, y en vez de la coplilla que antes cantaba, diré ahora:

Que aunque está de oro repleto

y felicidad brindando.

no vale un cuarto el decreto

del señor ministro Orlando.

### Toros de Gaviria.

El lunes 3 del actual dió principio la competencia entablada entre las ganaderías de Gaviria, Veraguas, Rauri y otro cualquiera. Los vitochos que salieron á plaza fueron del primero y se portaron tal cual.

#### Tabla de ocurrencias.

Primer toro. De buen trapío, cornicorto y bravo, mató caballos.

Lo depachó Cúchares de un volapié.

2.º toro. Ni *chicha* ni *limonaa*: mató caballos.



El Salamanquino le dió pasaporte.

Tercer toro. Salíó de estampía, se creció y mató caballos.

Luque le firmó la credencial para el otro mundo.

4.º toro. Arrogante como el cielo; cometió *caballicidios*.

Cúchares hizo una *tunantá* con él.

5.º toro. Mas cobarde ante una pica que yo delante de una mujer; en fuerza de fuerzas se atrevió por fin y *victimizó* caballos.

El Salamanquino se entendió con él particularmente.

6.º y último toro. Mas bravo que él solo; empezó á hacer de las suyas y quitó de enmedio caballos.

Se puso á jugar al monte con Luque, y como este le hizo mil fulleras, perdió todos los cuartos que tenía.

### Resúmen de la función.

Toros lidiados, originales de Gaviria.	4
Idem idem, bastardos de idem.	2
Caballos muertos.	2
Más que parecían caballos, siendo cañas de pescar.	9
Más que habían muerto en la corrida anterior, y á los que la empresa había galvanizado para que sirvieran en la del lunes por ahorrarse 200 rs.	2
Mozos de la plaza vestidos con alguna decencia.	3
Mozos de idem en mangas de camisa y medio en cueros.	4
Burlas de los picadores á la autoridad.	45
Minutos perdidos por los mismos en montar despacio á caballo, hacer andar á los animalitos y dar vueltas completas por el circo para dejar que se enfriara el toro.	90
Desesperacion de Luque porque le evitó un compañero que el toro le hubiera muerto quizás.	1
Risas de la empresa mofándose del público.	500
Mala dirección de la autoridad, tres por cada toro.	18
Personas que entran de mas todas las corridas en el tendido núm. 5.	50
Funciones en que sucederá esto si la autoridad ó la empresa no lo evitan.	60
Picas puestas fuera de ley, catorce por cada toro.	84
Personas que sobran cada corrida dentro de la barrera.	200
Total de casos, cosas y ocurrencias.	1074

Y para que conste á las personas que no presenciaron la corrida de competencia del lunes 3 del actual, doy el presente en Madrid á 5 de Julio de 1848.—*Serapio Papamoseas*.

Se publica martes y viernes. Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel Segunda, núm. 6.—Librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, calle de Carretas, núm. 4; almacen de música de Carrafa, calle del Principe, núm. 45, y en el almacén de papel de Ruiz, calle de Toledo, núm. 34.

Madrid.—Imprenta de J. M. Ducazcal, plaza de Isabel II, núm. 6.—1848.